



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

DE UN CORAZÓN DESBOCADO...

Pequeñas memorias de una persona sin hogar.

Elena M^a Rocamora Abellán.

Universidad de Murcia (España)

A MI CUERPO

Como si de una rosa en invierno se tratase, eres frágil y bello, aunque marchito, ya no eres deseable, pues encarnas a la enfermedad y la muerte, chillas cual entraña desgarrada y lloras en busca de ayuda, pero mi mente no te puede amar, pues no se ama a sí misma, mientras tanto el alma mía, más cercana de Dios que de este mundo, está peleada conmigo y contigo; cuerpo y alma, alma y cuerpo, dudo que aun sean el mismo ser, pues ésta, abandona el camino cuando el cuerpo abandona el suyo.

Tu débil corazón, guarda sus fuerzas hasta el fin de tus días, se distrae al tocar su dulce melodía, porque siente soledad, impidiendo así alcanzar las más altas notas, provocando entonces, un latido inconstante y tímido.

Tus pulmones ennegrecidos, tosen sangre y polvo, mucho polvo, polvo acumulado en las calles, que espera a transeúntes con la moral descuidada.

Tus huesos han encogido, y te harán sufrir porque ya no los cuidas, se vengarán hasta tu muerte, incitándote al dolor eterno.

Pero lo que más odio son tus ojos, agachados, temerosos de que alguien los mire, centran la imagen en el frío suelo, como si fuera algo hermoso, pues están llenos de vergüenza y remordimientos, espejos de tu miedo y dolor, lloran con fuerza para

recuperar su color azabache, ahora solo se aprecia, un gris turbio, enrojecido por el cansancio. Mi cuerpo querido, siempre te estaré esperando.

A MI ESPOSA.

Sería cálida, como la brisa que acaricia los rostros una noche de verano, amaría su olor y sus ojos, mis brazos envolverían su cuerpo cada noche y al unísono, sonarían a compás los latidos de ambos corazones. Entre abrazos, le haría sentir segura y comprendida, pero le recordaría lo independiente y fuerte que es, con o sin mi amor. Aún así, ella me apretaría las manos y me recordaría que la unión hace la fuerza y que no hay unión más perfecta que la nuestra.

Entre llantos y sonrisas se habría convertido en dueña de mi alma, pues mi adoración por ella le haría casi divina, casi perfecta.

Su mirada profunda y su palabra inteligente podrían detener guerras y promover la paz, su sonrisa derretiría los corazones helados y su voz recordaría al canto de sirena más bello y suave.

Esposa mía, te amaría como nunca antes he amado, por favor concédeme tu existencia.

A MI ASFALTO.

Tú que envejeces mi cuerpo y endureces mis huesos, dime qué puedo hacer para no merecerte, acompáñame noche y día, mi único amigo y compañero, el que me condena y me guía, no recuerdo que sentía antes de necesitarte, el calor del hogar amado se ha convertido en tu aliento frío y duro, sígueme a donde yo vaya, pues nadie más me acompaña en el camino. Eres eterno como el manto de la noche, te fundes con mis miedos más profundos, amante celoso, apartas a la gente de mi lado, juntos formamos la combinación perfecta de miedo y dolor, eres el éxtasis de mi pena y la cárcel de mi alma, no recuerdo qué es amor y cariño, lo dejé en tus manos y tú, galán caprichoso, los borraste de mi mente por miedo a odiarte, mi amor prohibido, no olvides que te otorgo el mayor de los honores, serás la tumba de este, mi corazón desbocado.

A MI DIOS.

En tus manos me encuentro, indefenso y desdichado, como ser alado quiero estar a tu servicio, pues la paz que no encontré en tierra, la encontraré en tu perdón,

padre de todos los padres, guíame en el camino. Como castigo divino, concédeme la muerte, pues no hay cosa que más ansíe, que pertenecer a tu reino.

Miro al cielo, y sonrío, pues cuando esté entre tus brazos, nunca más volverá a ser juzgado, no soportaré más miradas piadosas acompañadas de una falsa caridad incesante. No será más objeto de ayuda, sino que trabajaré para tu reconocimiento en los cielos, seré el ángel de todos los que pierdan su fe, y en los momentos más sombríos, seré la luz que conduzca a tu regazo. Ese regazo, que no entiende de razas ni de sexo, de banderas ni de fronteras, ese regazo que acoge a todo el que lo necesita y ama a todo lo que vive. Rezo un día más para que cumplas mi deseo y escuches mis plegarias, hazme tuyo y seré tu humilde servidor.